

partes el idioma que nos era tan familiar y sentíamos en esto un vivo contento.

El tren pasó de largo á Strasbourgo hasta perderlo vista; mas luego retrocedió; bajamos en la estacion, y nos dirigimos al hotel.

## CAPITULO CXXXV.

---

Strasbourg; su poblacion y extension; idioma y religion que en ella predominan; época de su fundacion; su importancia y sus murallas y fortificaciones.—La Catedral; noticias históricas respecto de ella; su torre; lo que tardó en construirse; estatuas y bajos relieves que adornan el exterior; sus pórticos y fachada; elevacion de la torre, número de escalones que tiene, y flecha y linterna en que termina.—Interior de la Catedral, naves de que consta, sus dimensiones, y lo que en materia de construccion y arte llama en ella mas la atención.—El reloj, sus dimensiones, y lo que en él se observa al dar las horas y cuartos de hora. | Restaurant á que coucurremos.—El castillo real.—La casa municipal.—Luxhof.—El teatro.—Edificios notables de la ciudad.—Iglesia de Santo Tomás; su antigüedad; arqnitectna y monumentos que encierra; su corc y lo que contiene.—Paseos.—Estatuas de Kleber y de Gutemberg.—Nuestra partida de Strasbourg:

Strasbourg es una poblacion de mas de 77,756 habitantes situada sobre el Ill y el Bruche, á cuatro kilómetros del Rhin, y 145 metros sobre el nivel del mar, antes era limítrofe con la Prusia; se habla

mas generalmente el aleman que el frances y aunque hoy forman parte de la confederacion germánica, la religion nacional es la católica; mas de la mitad de su poblacion es protestante; es la patria de Gutemberg, Kleber, Kllerman y Tudriense, y su nombre está escrito con gloria en los anales de la historia. La fundacion de la ciudad es anterior al reinado de César; fué poblac'ón imperial en 1205; capital de la Alsacia en 1681; fué reunida á la Francia por Luis XIV; en la época en que nosotros pasamos, era la capital del departamento del bajo Rhin, plaza de guerra, y ciudadela de primera clase. Con motivo de la última guerra entre Francia y Prusia, Strasburgo sufrió algunos trastornos, y por el tratado que se celebró, pasó á formar parte de la Prusia.

Lo primero que llama la atencion al viajero al penetrar en esta ciudad son sus formidables fortificaciones unas de las mas notables de Europa; han servido de modelo para muchas, y los mas experimentados en el arte de la guerra, van siempre á estudiarlas; toda la ciudad está amurallada en una extension de 6,578 metros, y el espesor de sus murallas es tan notable y tan bien combinados sus ángulos salentes, son sus fortines colocados con tanta maestría y tal arte en su construccion para atraer al enemigo en ciertos puntos que parecen débiles, y sobre los cuales puede causarse una espantosa carnicería, que llaman la atencion de los inteligentes;

todo allí es cálculo y obra del estudio de muchos años y de un ingenio poco comun; al recorrerlas no puèden menos de admirarnos, y confesar con razon que Vauban hizo de Straburgo una plaza casi intomable.

Siete puertas conducen al interior de la ciudad y fuera de estas queda como aprisionada en sus espesas murallas, y nadie puede salir ni penetrar en ella.

Su aspecto, como casi el de todas las poblaciones de Francia, es muy animado y agradable; sus calles aunque algo angostas, son rectas planas y de un comercio activo; sus casas por lo regular de cinco ó seis pisos, guardan entre sí mucha armonía y algunas presentan magníficas fachadas.

En la plaza principal la animacion es exesiva; fuera de las puertas de los almacenes, y en las calles, se ven mesas, cuadros, parece un bazar; y todos los vendedores con la galantería y la gracia francesa llaman, detienen, y muestran sus mercancías haciendo de ellas el mayor elogio; el traje del pueblo es el francec y se ven allí muy hermosos tipos porque hay mucha mezcla entre la raza latina y la sajona, el carácter de sus habitantes es muy festivo; en todos los semblantes se retrata cierto aire de vida y animacion, y el aspecto de la poblacion tiene un sello tñ mar-

cado de alegría que en pocas partes lo hemos encontrado igual.

Vamos ahora á recorrer sus principales edificios y sus monumentos mas notables; ante todo conduciremos á nuestros lectores á la magnífica Catedral de la cual indudablemente habrán oido hablar á todos los viajeros, y que les será ya conocida por la fama que en todas partes la acompaña.

La Catedral de Strasburgo fué fundada por Clovis en 510, y embellecida por sus sucesores, muy especialmente por Carlos Magno; se incendió en 1,002 y 1007; pero reconstruida de nuevo en 1,015 fué terminada en 1447 por Juan Hultz de Colonia. Mas de 1,000 obreros se ocuparon durante largo tiempo en su construcción, trabajando como ellos decian por la salud de su alma; tal es lo que nos revela la tradición.

La torre tiene 142 metros 10 piés sobre el nivel del piso; es el mas alto de los monumentos humanos que hoy existen; pues la Gran Pirámide de Egipto cuenta cuatro metros menos que la torre de esta grandiosa Catedral; la construcción de esta torre comenzó en Mayo de 1227, segun los planes de Erwin de Steinbach, los trabajos fueron continuados por su hijo Juan, y concluidos por arquitectos desconocidos.

Al llegar nosotras ante la Catedral nos detuvi-

mos extasiadas contemplando aquella obra maestra cuyo renombre ha llegado hasta los confines de la tierra. El exterior es de piedra y su arquitectura tan elegante, que nos es imposible desconocer en cada una de sus partes la mano hábil del artífice.

El pórtico principal está adornado con una hermosa pilastra sobre la cual descansa la estatua de María teniendo en sus brazos al niño Jesus; á sus lados se ven las estatuas en tamaño natural de los Apóstoles y los profetas, y el resto de la fachada está cubierto de arriba á abajo de los mas bellos y finos bajos relieves; sobre la estatua de María Santísima, se admira una bellísima estrella de cristal de diversos colores que tiene cuarenta y cuatro metros de circunferencia; á sus lados pero abajo, están colocadas las estatuas ecuestres de Clovis, Dagovert, Rodolfo de Habsbourg y Luis XIV, que tanto sirven de adorno á las columnas salientes de la fachada; sobre la estrella se extiende una hermosa galería sostenida por airoas y elegantes columnas entre las cuales se ostentan las estatuas de los doce apóstoles, y mas elevada y coronaudo la fachada la de Nuestro Señor Jesucristo.

En el pórtico de la izquierda, admiramos entre los bajos relieves y estatuas las de doce vírgenes quebrantando á los pecados capitales y vi-

cios mas odiosos; y á la derecha están las vírgenes prudentes y las vírgenes nécias. En el pórtico del Medio dia hay dos estatuas esculpidas por Savina, la hija de Eruwin; sobre el piso de la entrada las otras del mismo Erwin y su hija.

Por cualquier parte que se contemple este edificio, presenta siempre hermosas fachadas que admirar.

La magnífica torre que lo corona no tiene rival en el mundo; 635 escalones conducen á lo alto de la torre que tiene 72 metros de elevacion; su forma es octogonal, y está coronada por una hermosa flecha que termina en una linterna; á la cual conducen ocho escaleras de caracol y á la flecha cuatro voladas ó salientes; la linterna tiene sobre sí una corona, y sobre ella está una cruz.

Como se habrá juzgado por lo expuesto, el exterior es magnífico; la piedra está tallada con tal maestría y perfeccion, que esto solo bastaria á inmortalizar su justo nombre.

Despues de detenernos largamente á contemplar tan suntuoso edificio por todas sus fachadas, penetramos al interior que no es menos bello y sorprendente. Tiene tres espaciosa nave abovedadas de piedra bien sinclada, sostenidas de una y otra parte por siete grandes pilares formando grupos de elegantes y airosas columnas;

se cuentan 15 metros, 41 piés de largo desde la entrada del pórtico hasta el principio del coro; 44 metros de ancho, y 31 de alto, hasta llegar á la bóveda; le entra la luz por grandes ventanas abiertas á los lados y cubiertas de magníficos vidrios ó cristales cuyas finas pinturas llaman desde el primer golpe de vista la atencion; fueron ejecutadas por Juan Kirsehheim, Juan Markgraf, Jacobo, Vischer, y los hermanos Link; datan desde el siglo XIV y han sido nuevamente restauradas.

El púlpito construido en 1587 es obra notable de Hammerer: el bautisterio en piedra admirablemente tallado, y esculpado á la perfeccion, es de José Dotzinger (muerto en 1449) tiene la forma de un vaso rodeado de una coraza de fina escultura.

El coro es de estilo vizantino; la columna que soporta la cúpula del coro, llamada columna de los Angeles ó de Erwin está formada por ligeros y preciosos pilares, y adornada de estatuas y ángeles; pasó por ser la obra de la hija de Erwin y merece una mirada atenta y detenida.

A la entrada del coro se encuentra un monumento imitando el del Santo Sepulcro con figuras de tamaño natural perfectamente esculptadas.

El órgano data desde 1716; tiene tres tabla-

dos y cuarenta y seis registros; sus voces son sonoras y armoniosas.

Bajando del coro nos dirigimos á la capilla de San Andrés, la mas antigua de la catedral; pasamos á la de San Juan, que encierra el mausoleo del obispo Conrado de Lichtemberg, y en seguida á la de Santa Catarina donde está el monumento fúnebre de Conrado de-Bock; ambos monumentos son notables por su escultura y finos relieves.

Despues de haber hablado del exterior é interior de esta hermosa Catedral, nos detendremos un poco mas para hablar de su célebre reloj, una de las maravillas de la Alemania antigua, del cual sin duda ya se tendrá noticia.

Hállase situado en una de las naves laterales del templo al lado del altar mayor, tendrá sobre veinte ó treinta varas de circunferencia, y el trabajo de madera está tan finamente cincelado que admira.

Una hora entera permanecemos contemplando todo lo que de notable encierra esta obra maestra; la carátula es dorada y tendrá sobre unas tres varas de circunferencia; hay arriba y abajo una hermosa galería sostenida por columnas de madera perfectamente esculpidas; acababan de dar las once, cuando nos detuvimos ante él; veíase en la galería baja reclinada á la sombra de un árbol una nínfa bellísima en cuyo traje aparecía el nú-

mero once; en una parte del reloj estaba el nombre del dia, en otra la fecha, arriba el año, y abajo la constelacion por la que pasaba el sol; en la parte superior y coronando el reloj, estaba marcado el efecto de la luna, y al dar el cuarto, vimos salir de la galaría de arriba una niña perfectamente vestida y jugando con una rueda dentada; al llegar ante una campana se detuvo; apareció entonces la muerte, y al tocar la niña el timbre con una varita, apenas se escapó el sonido, cuando la muerte dejando caer su hacha cortó un diente de aquella rueda y desapareció; la niña corriendo desapareció tambien, y todo volvió á quedar en silencio; á la media, hora salió una jóven bellísima como de diez y ocho años de edad llena de atractivo y de encanto, vestia las ricas galas de la juventud y todo era en ella coquetería y placer; llevaba un espejo en la mano, y una cadena dorada pendia de él; al llegar ante la campana, tocó á su vez dando la media, y en el mismo instante la muerte que tambien habia aparecido, dejó caer su hacha y cortó un eslabon de aquella cadena; la jóven huyó despavorida, y la muerte tambien desapareció; á los tres cuartos, fijos estaban nuestros ojos en el reloj, cuando vimos aparecer á un guerrero de unos cuarenta á cincuenta años de edad, blandía en su mano una espada y parecia muy fatigado de los azares de la

guerra; en la otra mano llevaba una linterna que tenia dos luces y al llegar ante la campana se detuvo, y tocando con su espada el tímbre, sonaron tres campanadas, la muerte que estaba á su lado apagó al momento una de aquellas luces y el guerrero mas fatigado aun se retiró; la muerte lo contempló con placer, y cuando lo vió desaparecer volvió ella á ocultarse en su escondite; al dar las doce, duplicamos nuestra atencion, y casi en el mismo instante vimos salir un anciano en la decrepitud ya de la vida, que sostenia sus pasos con un bordon que arrastraba una larga cadena de eslabones todos rotos; dos eran los únicos que unian la cadena; al llegar ante la campana el pobre anciano con su bordon hizo resonar cuatro sonidos, y la muerte llena de contento rompió otro de los eslabones de aquella fatal cadena y desapareció siguiendo los pasos del desventurado anciano; las cuatro figuras que habiamos visto salir en los cuartos de hora, representaban las cuatro edades de la vida; la infancia, la juventud, la edad madura, y la ancianidad; y la muerte que con todas salia, recordaba que cada paso que damos en la vida, nos acerca al sepulcro y que cada instante que pasa es un eslabon que se arranca de la cadena de nuestra existencia!.....

No bien el anciano y la muerte hubieron desaparecido, cuando figurados en trages fantásticos se dejaron ver los doce meses del año, precedidos por las

cuatro estaciones; estas se colocaron al lado de la campana, y cada uno de los meses pasaba dando una campanada; cuando las doce sonaron, la estacion y el mes reinante se tomaron de la mano y todos los otros fueron desfilando, haciéndoles al pasar ante ellos una reverencia; en seguida salieron por la otra parte los dioses y diosas de la mitología, rodeando á Febo en su dorada carrosa; y todos pasaron por la galería de arriba y desaparecieron á su vez, volviendo á reinar el silencio.

Mientras esto pasaba en la alta galería; en la baja al dar las doce, vimos salir á veinticuatro jóvenes vestidas fantásticamente, que representaban las doce horas del dia y las doce horas de la noche al llegar al centro donde se hallaba la jóven reclinada, comenzaron á bailar y se oía una música armoniosa; entonces la jóven que parecia dormida se levantó; la que figuraba las doce del dia, vestida con los rayos del sol se reclinó en el banco, y la que antes estaba fué á reunirse con sus compañeras y desapareció con ellas, quedando de nuevo sola en la galería la hora entonces reinante: las figuras que salen en este reloj son todas de cera y como de media vara.

No hay viajero que haya visitado á Strasburgo que no conozca este célebre reloj; nosotras lo vimos en la mejor hora en que podiamos verlo,

y salimos realmente admiradas de esa obra tan preciosa y singular.

Frente al reloj se encuentra la estatua del obispo Wernher, perfectamente esculpida, y que fué colocada allí en 1840.

Nada nos quedaba ya que ver en este hermostemplo; habíamos empleado en recorrerlo casi toda la mañana, eran como las doce y media cuando salimos de allí; antes de continuar nuestro paso por la ciudad era preciso comer, y el hotel estaba distante, no teníamos tiempo que perder y nos dirigimos al primer restaurant que encontramos y nos arrepentimos; no se veía en aquel lugar persona decente; todas las mesas estaban llenas, pero de obreros con blusas azules y de mujeres con sus blancas fallas; nuestro primer impulso fué salir, mas esto habria llamado la atención y como estábamos en un país enteramente desconocido, y al extranjero le son permitidas esas cosas nos quedamos, y ocupamos una mesa algo retirada de las otras; nos atendieron con esmero; la comida no era mala, y notamos con sorpresa que á cada una nos habian servido una botella grande de vino del Rhin cerca de un enorme vaso, por supuesto que ni una botella se acabó en nuestra mesa; entonces tuvimos ocasion de juzgar del carácter belicoso del pueblo frances; hablaban de la guerra que desde entonces se su-

zurraba estallaria entre Francia y Prusia, y aquellos franceses eran una pólvora; los escuchábamos con placer y pasamos en el restaurant una hora muy divertida.

Apénas concluimos de comer, salimos sin pérdida de tiempo y nuestros primeros pasos se dirigieron al Castillo Real; este edificio fué construido de 1728 á 1741 por el cardenal Armando Gaston de Rohan, obispo de Strabourgo; su arquitectura es elegante, su fachada hermosa y aunque en lo interior no hay nada notable, sí se advierte en todo gusto y comodidad.

La Casa Municipal está situada en la calle incendiada, llamada así porque en ella fueron quemados 2,000 judíos en 1349: el edificio aunque no es notable en su arquitectura, sí lo es por sus archivos, que son de gran mérito é interés: tambien visitamos el Luxhoff, morada de los Emperadores ó personas reales á su tránsito por Strabouago; este palacio es de los mejores edificios que tiene la ciudad, su arquitectura es elegante, su fachada airosa presenta un bonito golpe de vista, y en su interior se nota tambien gusto y comodidad.

El teatro tiene hermoso aspecto, y su fachada está adornada de estatuas.

El Liceo, la Escuela de direccion de Artillería, la Fundicion de cañones, el Arsenal, la Ciu-

dadela y la Academia, son los edificios más notables de Strabourgo; este último posee un Museo de anatomía y de historia natural, y la biblioteca consta de más de 30,000 volúmenes: la arquitectura de todos estos edificios es buena y variada; en su interior nada los distingue de los otros de su género.

Visitamos con el mayor interés la iglesia de Santo Tomás, que fué fundada en 670, reconstruida en 1031 y 1144, y terminada de 1270 á 1398: este templo se hace notable por su buena arquitectura y por los monumentos célebres que encierra; llama desde luego la atención el tan ponderado sepulcro del Mariscal de Saxe, el del obispo Adeloeh, y los monumentos fúnebres de Schopplin, Oberlin, Koch, Schweighöenser, Emmerich y Herrensmerder; véanse allí también colocadas las mómias del conde Nasau, de su hija y un grupo de esqueletos de muerto encontrados en los muros interiores del templo nuevo, en 1824.

El coro del templo, separado por una llave, está dividido en varios pisos, y encierra una colección de antigüedades; la sala de los cristales y la biblioteca fundada en 1631, y que cuenta 108,000 volúmenes impresos y 1539 manuscritos, algunos de gran mérito, y entre ellos unos

preciosos misales con letras de plata sobre pergaminos de púrpura.

Haremos notar por último, que si Strabourgo tiene buenos edificios, no carece tampoco de gratos y risueños paseos; son los más notables el Broglie y la Pradera de Roberto, preciosos jardines cuyas balsámicas flores, cristalinas fuentes, rústicos asientos, frondosos árboles y verdes praderas, encantan á la vista y presentan un lugar de delicias, de goces y de descanso; también es bonito el paseo de las Contadas sobre los bordes de Ill, y siguiendo la corriente de las cristalinas aguas de ese hermoso río.

Al regresar al Hotel después de nuestro largo paseo nos detuvimos á contemplar la estatua de Kleber, inaugurada en 1840 y fabricada por Grass; la de Gutemberg inaugurada también en 1840, y detuvimos la vista en los hermosos bajos relieves que en sus cuatro lados adornan el pedestal representando la influencia de la imprenta en las cuatro partes del mundo; esta hermosa estatua y todos sus relieves, son la obra de David d'Angers.

En las pocas horas que permanecemos en la ciudad de Strabourgo habíamos visitado todo lo que tenía de más notable y recorrido los mejores paseos y sus calles principales; todo nos había impresionado agradablemente; teníamos la mayor satisfacción en haber conocido esta ciudad y bajo estas gratas

impresiones nos dirigimos al hotel á recoger nuestro equipaje; poco despues estabamos en la estacion; tomamos el tren que debia conducirnos á Paris.

Volvimos nuestros ojos para dar el último adios á Strasbourgo, y trascurridos breves momentos salimos de sus espesas murallas perdiendo de vista la ciudad y encontrándonos en el campo.

## CAPITULO CXXXVI.

Viaje de Strasbourgo á Paris; primeras poblaciones por donde pasamos.—Lnneville.—Nancy.—Otras poblaciones.—Toul; casa en que nació Juaaa de Arco, y monumento erigido en su memoria.—Poblaciones del camino despues de esta.—Barle-Duc.—Poblaciones de la ruta en que tocamos.—Vitray-le-Francois — Campo del Emperador cerca de Mourmelanva.—le Petit Chalons sur Marne; su poblacion; sus edificios y arcos triunfales.—Otros lugares por donde pasamos.—La Ferte-sans Jouarre; su poblacion; recuerdos históricos.—Los puntos por donde pasa el tren.—Meáux; su poblacion; recuerdo de Bessuet, su sepulero.—Poblaciones del tránsito antes de Paris.—Nuestra llegada á esta capital.

Serian las cuatro de la tarde, cuando nos dirigiamos á la estacion para tomar el tren que debia conducirnos á Paris; nuestro corazon palpitaba de contento al acercarnos á la hermosa capital; la primera poblacion por donde pasamos fué Egenheim, de 1342 habitantes que nada notable presenta; y des-